

En Torno a un Relato Andino: El *Ukumari*¹

María Susana Cipolletti

Introducción.

A LOS PROBLEMAS habituales que plantea el análisis de la distribución de una narrativa determinada se suman en el caso del *ukumari* o *ukuku* (denominaciones quechuas del oso) otros hechos: mientras que por una parte existe una corriente narrativa importada de Europa, existen además por otra relatos recogidos en diversas zonas de América del Sur que difieren en parte de aquélla.

Hipótesis de este trabajo (surgida tanto de los escasos informes hallados en los cronistas como de las características de las informaciones actuales) es la posibilidad de que en los Andes centrales y meridionales hubieran existido, anteriores a la Conquista, creencias relativas al oso, que posteriormente se fusionaron con el cuento introducido desde España. Es decir, que las historias autóctonas relativas al oso que rapta una mujer, con la cual generalmente tiene un hijo, habrían adoptado en mayor o menor grado motivos europeos de una narrativa similar, fusionándose así dos tradiciones.

La figura del oso se articula en distintos planos: el animal "real" —*Tremarctos ornatus*— especie de miembros no muy numerosos y aparición fortuita, por lo cual numerosas personas —americanistas incluidos— ignoran que ella existe en América del Sur; el cuento europeo; los relatos sudamericanos, la aparición, en diversas festividades, de bailarines disfrazados de osos y, finalmente, su plasmación en la plástica popular, ya que en los mercados del Perú se ofrecen de vez en cuando a la venta estatuillas que representan a un oso raptando a una mujer, a la cual carga en sus espaldas.

El oso americano habita desde Venezuela hasta Bolivia, distribución en la cual coinciden las diversas fuentes (Cabrera y Yepes 1940:141, Gilmore 1963:377, Peyton 1980:639). El P. Cardús menciona la presencia de osos, en el siglo XVIII, hasta más al sur de la ciudad de Tarija (1886:368)². Además de las denominaciones de *ukumari* y *ukuku*, el oso es llamado en español "oso de anteojos", por hallarse los ojos rodeados por líneas circulares de pelo blanco o leonado (Cabrera y Yepes 1940:141)³.